

EL NACIMIENTO DE LA PRENSA ESTUDIANTIL EN LA CIUDAD DE VALENCIA (1846-1923)

Sumario: 1. Los antecedentes.—2. La libertad de prensa. El apogeo de las revistas científico literarias (1881-1883).—3. La intervención de los bachilleres (1889-1895).—4. El letargo (1896-1909).—5. Renacimiento y apogeo (1910-1916).—6. Confesionalidad o independencia 81921).—7. Conclusiones.

Desde la aparición en esta ciudad en 1790 del *Diario de Valencia*, se fue desarrollando un cada vez más amplio abanico de tipologías de prensa y publicaciones periódicas. A la par que el número de cabeceras y el volumen de las tiradas de los diarios de noticias se incrementaba, aparecían los folletines por entregas, que levantaban verdadera pasión entre los lectores, los boletines de distintas sociedades y asociaciones, las publicaciones científicas... y otras que se decían portavoces de los distintos grupos de la sociedad: de los obreros, de los tipógrafos, de los maestros... y también de los estudiantes.

De estas últimas es de las que nos vamos a ocupar a continuación, dedicándonos especialmente a aquéllas que estuvieron más vinculadas con el alumnado de la universidad de Valencia, aquéllas que sus estudiantes crearon ya solos, ya con escolares de otros centros. Es decir, lo que nos va a entretener en las siguientes páginas es la búsqueda de la prensa escolar en la ciudad de Valencia y la participación de los estudiantes universitarios, su aparición, su evolución, sus caracteres comunes y sus diferencias.

El primer caso de una publicación periódica destinada a un público universitario que conocemos se dio en Madrid ya en el siglo XVIII. Con quinientos ejemplares consta la edición en el año de 1789 de unas *Cartas críticas periódicas destinadas a la Facultad de Medicina*¹.

¹ Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández Sebastián, *Historia del periodismo español: prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*, Madrid, Síntesis, 1997.

Fue más temprana la aparición de prensa universitaria en el distrito de la Central con cabeceras como *El Eco Universitario*², fundado en 1851 por tres jóvenes estudiantes de la facultad de filosofía y letras de Madrid cuyos nombres seguirán largo tiempo unidos al de la facultad de filosofía, de la que serán catedráticos, y a la universidad española: Emilio Castelar, Francisco de Paula Canalejas y Miguel Morayta.

Si hubo en Valencia manifestaciones escritas de la comunidad escolar antes de la época de la Restauración, realmente permanecen hoy ocultas. Para hablar ya de una prensa estudiantil sin lugar a dudas en esta ciudad habrá que esperar a la aparición de *La Amistad Escolar Médica* en 1881. Por esas fechas también se editaron revistas en otros distritos como el de Valladolid, donde se publica *La Universidad* en 1885³.

1. *Los antecedentes*

De la primera mitad del siglo XIX únicamente puede constatarse la existencia de publicaciones dirigidas hacia los universitarios, pero no escrita por ellos. Tal fue el caso de *El amigo de los escolares*, que, autodefinida como «obra periódica de ciencias médicas», fue creada y mantenida en 1846 por Antonio Freán, quien ejercía de médico del cuerpo de sanidad militar.

El autor de esta obra de contenido médico no es estudiante, pero su publicación ya no es una de las múltiples revistas que se proponen ser manifestaciones de los médicos del país, sino que en ella encontramos una publicación periódica destinada directamente al consumo de los estudiantes de la universidad, concretamente los de su facultad de medicina:

[...] mi periódico no es el estandarte de Esculapio ni el eco de la medicina española, ni la prensa médica; no, mis pretensiones son más humildes; y pues que yo he dirigido a tantos alumnos de esta

² Pedro Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español*, Madrid, Editora Nacional, 1967, vol. II, p. 543.

³ María Sánchez Agustí, *La educación española a finales del XIX: una mirada a través del periódico republicano La Libertad*, Lleida, Milenio, 2002, pp. 51-52.

escuela y pues que aún vivo entre el juvenil bullicio, he querido aparecer como *Amigo de los escolares*.

Únicamente cuatro números tuvo esta publicación que, en dieciséis páginas de 4º, prometía proporcionar quincenalmente a sus suscriptores retratos profesionales de los más destacados médicos valencianos, casos clínicos relevantes, apuntes de fisiología con traducciones de los más relevantes autores extranjeros y extractos de noticias del asunto médico de España y el extranjero, todo ello por cuatro reales al mes, que se pagaban en la misma casa del autor. Así lo hizo desde su aparición el 15 de noviembre hasta su último número datado en fin de año.

Para localizar el primer caso de una publicación ya elaborada directamente por un estudiante nos trasladamos cinco años para encontrar la obra de un alumno del instituto, Joaquín Soto, quien publicó *El Alumno, semanario de literatura*⁴, cuyo primer número salió en febrero de 1861. Como en otras muchas de las publicaciones del momento, la literatura es la razón de esta publicación, la cual sabemos que tuvo corta vida, pues así nos lo dice Luis Tramoyeres Blasco, pero de la que no conocemos ningún ejemplar.

La que parece que nunca vio la luz fue *El Pensamiento Juvenil*. Se pensó como órgano de la sociedad escolar que se comenzó a organizar nada más se inició el Sexenio, como tuvieron los escolares de otras universidades tales como Madrid o Sevilla⁵. Sin embargo, no se tiene noticia de la existencia de ningún ejemplar de esta publicación, y dudamos que se publicase ya que incluso Luis Tramoyeres lo duda en 1880, cuando escribe su catálogo de periódicos.

Ya nombres universitarios encontramos bastante después en la publicación que naciera como órgano impreso de la sociedad Liceo Literario. Nacería esta sociedad en octubre de 1873 a partir del impulso de cinco jóvenes que, deseando superar las limitaciones del estudio individual, aspiraban a crear un foro de discusión e intercam-

⁴ Luis Tramoyeres Blasco, *Catálogo de los periódicos de Valencia. Apuntes para formar una biblioteca de las publicaciones desde 1526 hasta nuestros días. De la Revista de Valencia 1880-1881*, Valencia, Imprenta Doménech, 1881.

⁵ Ernest Sánchez i Santiró, *Científics i professionals. La facultat de Ciències de València (1857-1939)*, Valencia, Universitat de València, 1998, p. 229.

bio que se abrió a la participación de las personas que compartieran con ellos la afición a las letras, las artes y el estudio.

No podemos decir que fuera esta sociedad exclusiva de los estudiantes, pues nada hemos encontrado que lo diga explícitamente. Sin embargo, estudiantes eran sus cinco fundadores y para estudiantes estaba pensada su organización, ya que contaba con las mismas secciones que facultades se ofrecían en esta universidad, además de las secciones de música y de literatura.

Por esto podemos hablar del boletín de esta sociedad como una revista impresa de los estudiantes de Valencia, aunque nada más hay en ésta que delate un objetivo distinto que el cultivo de las artes, ciencias y letras copiado del ejemplo de otras sociedades ya no de estudiantes, sino de adultos, que con los mismos fines habían sido y eran en la ciudad.

Bajo el título *Boletín Revista del Liceo Literario de Valencia*⁶ salía con una periodicidad mensual, en enero de 1875. En octubre de 1875 su dirección es adjudicada a Constantí Llombart, quien presidió la publicación hasta la extinción de la sociedad en 1876.

En esta publicación los socios del Liceo Literario encontraban el medio de dar mayor extensión temporal y territorial a sus composiciones poéticas y trabajos literarios y científicos. Nada observamos que se refiera a la universidad, nada de defensa de intereses corporativos, nada que muestre un sentimiento de comunidad ni una conciencia de vivir una situación común. Entre sus composiciones poéticas y artículos de divulgación científica no hay alusión a la vida estudiantil ni al carácter escolar de la mayoría de sus miembros.

A la Restauración alfonsina siguió un periodo marcado por la obsesiva búsqueda de la instauración del buen orden, en confrontación a una anarquía que era para los actuales dirigentes, característica propia de la época republicana. Dentro de las líneas en las que se desarrolló esta política se encontraba una notable limitación de las libertades públicas, y entre ellas, la de expresión y prensa.

Como ha expuesto Antonio Laguna⁷, al golpe de estado de Sagunto continuó en materia de medios de comunicación, la impo-

⁶ *Boletín Revista del Liceo Literario de Valencia*, año 1, número I, (enero 1875), Valencia, Imprenta de Piles, 1875.

⁷ Antonio Laguna Platero, *Història de la comunicació: Valencia, 1790-1898*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2001, pp. 225-228.

sición de «una nueva legalidad, primero de excepción y al final de represión», de modo que las medidas excepcionales inmediatas al golpe, que prohibían las publicaciones antimonárquicas y extendían a todas la censura, pasó al orden ordinario al fijarse en la legislación.

El día de fin de año de 1875, al año de la reinstauración, se fijaban las medidas antes excepcionales con la creación de un tribunal especial para delitos de imprenta, y así se mantenía en ley de 7 de enero de 1879, en la que además se establecían considerables tasas sobre la publicación de diarios y revistas. De este modo quedaba bastante vacía la afirmación recogida en la constitución de 1876, en su artículo decimotercero, de que «todo español tiene derecho a emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta o de otro procedimiento semejante».

También a las aulas de las universidades y centros de enseñanza alcanzó la política represiva canovista, que en el ámbito de las publicaciones estudiantiles produjo una absoluta ausencia de cualquier manifestación escrita. Pero además de la amenaza de la censura la situación restrictiva afectaba por otra vía a las posibles publicaciones escolares: la burocratización.

La materialización legislativa de este decidido control gubernamental tenía como consecuencia una gran complejidad de los trámites y pasos para poder sacar cualquier publicación periódica. Se hacían necesarios informes, licencias, presentación previa de copias, y otros trámites que frenarían cualquier iniciativa de sacar publicaciones de corta tirada y nula rentabilidad como fueron las escolares, destacando el establecimiento de un pago previo de 500 pesetas de subsidio industrial para los propietarios de periódicos que no pagasen 250 pesetas de contribución territorial, lo que puso en grandes dificultades incluso a muchas publicaciones comerciales⁸.

De este modo, frenados por las restrictivas disposiciones gubernamentales para el establecimiento de periódicos, revistas y publicaciones periódicas, los estudiantes valencianos tuvieron que contentarse inicialmente con utilizar los órganos escritos de otras instituciones de la ciudad de Valencia para dar noticia de sus actividades.

⁸ María Cruz Seoane, *Historia del periodismo en España*, Madrid, Alianza, 1990, tomo II, p. 253.

Así lo hicieron las dos asociaciones estudiantiles que en aquel momento funcionaban, siendo la vía para su expresión la revista *Valencia Ilustrada*⁹. Esta publicación nace con intención de salir semanalmente, del impulso del Ateneo-Casino Obrero que en 1877 se crea esta ciudad, con el impulso inicial de Francisco Vives y Mora.

En la intención de Vives y Mora estaba que *Valencia Ilustrada* no fuese únicamente el medio impreso del Ateneo-Casino, sino que debía acabar convirtiéndose en el semanario cultural de Valencia, donde se recoja la actividad cultural y asociativa de un modo interclasista, de acuerdo a los planteamientos sociales de su impulsor, que se distingue como activo impulsor de la mejora social obrera y de la superación de la cuestión social.

Desde estos planteamientos en las páginas de *Valencia Ilustrada* se propone en su primer número instituirse como portavoz de todas aquellas sociedades científicas, culturales y artísticas, siendo varias las que respondieron al llamamiento. La mayoría de estas sociedades poseían ya sus propios órganos impresos, y simplemente aceptaron participar esporádicamente en las secciones de la revista. Tales fueron los casos de la Sociedad Arqueológica Valenciana o la Sociedad Económica de Amigos del País. Sin embargo, la Sociedad del Estudio del Derecho y la Sociedad Escolar Médica, carentes de sus propios boletines, hicieron de *Valencia Ilustrada* su órgano oficial.

El reflejo de la evolución de la participación de los escolares en esta publicación se puede seguir en la variación de las cabeceras de la revista. Salía la revista el 6 de mayo de 1877 bajo el epígrafe *Valencia Ilustrada. Revista Semanal de ciencias, artes, literatura, industria y comercio*. Y aunque ya en el primer número colaboraba la Sociedad Escolar Médica, no sería hasta a partir de su segundo número cuando ya se añadiría bajo su título originario «*Órgano oficial del Ateneo-Casino Obrero y de las Sociedades del Estudio del Derecho y la Escolar Médica*».

Tal fue la denominación oficial durante doce números de esta revista, por lo tanto durante tres meses. A partir del número catorce de la publicación desaparecía el nombre de las sociedades escolares de su título, aunque su colaboración aún se alargará algo más en el tiempo.

⁹ *Valencia Ilustrada*, Valencia, Imprenta M. Alufre, 1877.

Sin embargo, realmente era excesivo definir la revista como la publicación oficial de esas sociedades escolares. Su participación es bastante limitada. Aparte de la publicación de algún artículo o composición de los socios escolares, las apariciones de las sociedades se limitan a llamadas, resúmenes y convocatorias en la sección de *Corporaciones*. Además estas sociedades se involucraron de un modo bastante diferenciado. La Sociedad Escolar Médica aparece una quincena de veces, sin embargo, la del Estudio del Derecho apenas lo hace tres, limitándose a los primeros meses, cuando la revista se presenta como su órgano oficial.

Aunque en sus primeros meses de vida el director de la publicación se felicitaba de no ser una de esas revistas que desaparece en tres meses, tampoco duró mucho en el espectro editorial. El último número que conocemos coincide tanto en el archivo como en los anuncios en la prensa: tras setenta y un números, *Valencia Ilustrada* desaparece de nuestro seguimiento, y creemos adecuado afirmar que desaparece de la imprenta.

2. *La libertad de prensa: el apogeo de las revistas científico-literarias (1881-1883)*

Llegaba en 1881 la instauración efectiva del turno en el gobierno del Estado y ello se materializaba en una suavización de las limitaciones a la libre prensa. El primer paso fue el indulto general a todas las publicaciones y escritores en 1881, que se consolidaba con la redacción de una nueva ley de prensa en 1883.

Esperando este momento parecían estar muchos grupos de la sociedad, de tal modo que los últimos veinte años del siglo XIX se caracterizan, respecto a la prensa, por una multiplicación de las tiradas, una renovación de los temas e intereses, un precio cada vez más asequible y una diversificación de las presentaciones¹⁰.

Entre los grupos que esperaban este momento podemos situar a los estudiantes, pues fue entonces notable la eclosión de publicaciones escolares. Frente al vacío anterior, nada menos que cinco periódicos elaborados por alumnos de la universidad salieron de la imprenta en el curso 1881-82, el primero tras el cambio de gobierno.

¹⁰ María Sánchez Agustí, *La educación...*, p. 23.

El primer periódico escolar salió vinculado al movimiento asociativo. Como ya hemos visto existieron en la ciudad agrupaciones de estudiantes que se reunían con el fin exclusivo del cultivo de las ciencias y la profundización de los saberes que estudiaban en la universidad. De la mano de una de ellas surgía en marzo de 1881 la primera de las revistas creadas exclusivamente por estudiantes para estudiantes, con el mismo nombre que la sociedad a la que estaba vinculada *La Amistad Escolar Médica*. Un carácter puramente científico define esta primera publicación, que copia el ejemplo de los boletines de las distintas asociaciones culturales de la ciudad, como el Ateneo Científico.

Por lo tanto del movimiento asociativo surgía la pionera de las publicaciones universitarias, inspirada por la concepción de que...

[...] no nos basta que la juventud se agrupe en Sociedades o Ateneos, necesitamos más: necesitamos que la imprenta, ese buril del pensamiento, trasmita a otros tiempos y a otros pueblos nuestros conceptos¹¹.

Sin embargo, parece que como portavoz de la asociación, *La Amistad Escolar Médica* tuvo poca vida, pues a finales de año aparecía *El Eco Escolar Médico* que se atribuía la portavocía de aquella agrupación, destinada inicialmente sólo para los socios.

Desapareció, como sabemos, la sociedad Amistad Escolar Médica en el verano de 1882, pero la publicación a la que habían dado a luz sobrevivió a su predecesora. A partir de entonces bajo el mismo título se publica una revista mensual «consagrada al progreso de las ciencias médicas y a la defensa de los intereses escolares».

Después de que *La Amistad Escolar Médica* abriese el camino a las publicaciones escolares, éstas se liberan de la tutela de cualquier asociación en las siguientes cabeceras. A finales del mismo curso *La Enciclopedia Valenciana* y a inicios del siguiente *La Unión Escolar* y la enigmática cabecera *¡X!* son ya independientes de cualquier agrupación. Asimismo reniegan estas publicaciones de la división por facultades que viene predominando entre las sociedades escolares. Aunque pueda ser que en sus redacciones dominen los estudiantes de una facultad concreta, así por ejemplo *La Enciclopedia Valencia-*

¹¹ *La Amistad Escolar Médica*, año I, número 1, (15 de marzo de 1881), Valencia, Imprenta Viuda de Ayoldi, actual de M. Manáut.

na es claramente iniciativa de los estudiantes de medicina, se debe simplemente a cuestiones de compañerismo y amistad del grupo fundador, no a restricciones a ningún escolar sea cual sea su centro de estudios, pues se dirigen incluso a los alumnos no universitarios.

Por lo tanto liberados de las asociaciones y de carácter abierto e interdisciplinar, nuevas secciones aparecen en las secciones de las publicaciones con un carácter más lúdico y menos estrictamente científico. La más destacada es la irrupción de la literatura, la mayor de las aficiones de los jóvenes estudiantes. Se convertían en publicaciones científico-literarias, en las que las composiciones de los escolares, en prosa o en verso, sobre los más variados temas, van ocupando cada vez más espacio.

La intención de las nuevas publicaciones de dirigirse a escolares de todos los centros llega a su máxima expresión en la intención de *La Unión Escolar* de ser la única de las publicaciones que dedicada a este público se edite en la ciudad. Por supuesto la existencia de sus dos contemporáneas competidoras muestra el fracaso de su ambiciosa intención. Pero pese a ello una cosa se hacía patente: para aspirar al público más abierto posible es necesario renunciar a cualquier contenido político o tendencia ideológica, siendo además más que recomendable declararlo explícitamente, tanto para evitar malentendidos con las colaboraciones, como sobretodo apaciguar el ojo vigilante de las autoridades, que aún se rigen por las restrictivas disposiciones canovistas.

El apoliticismo aún continuará siendo intención declarada de este tipo de publicaciones por largo tiempo.

Con el fallecimiento de estas diversas publicaciones, que debió producirse a lo largo de 1882, se consumía la irrupción de publicaciones escolares, como de muchas otras profesionales, informativas, y de variada temática, cuya aparición había sido propiciada por la relajación de las medidas restrictivas. Los escolares han mostrado con fuerza su voluntad de crear expresiones escritas de interés científico y de su identidad como colectivo. A partir de ahora las siguientes revistas y los periódicos que vayan naciendo desde las aulas se escalonarán mucho más en el tiempo, y habrá que esperar bastante para ver otra vez lo coexistencia de varias cabeceras de esta naturaleza.

Sin embargo, tras esta primera época ya quedaban establecidas las distintas secciones que iban a convertirse en constantes en las revistas estudiantiles posteriores. Éstas serán:

- La sección científica. Es un espacio abierto a los estudiantes. A ella se pueden remitir los trabajos de los estudiantes sobre las disciplinas que trata la revista. Generalmente estamos hablando de resúmenes de lo oído en la cátedra o de los trabajos y discusiones de las sociedades escolares. Por lo tanto son trabajos de escasa calidad, nula originalidad y carácter superficial, pero que ayudan a los escolares a asentar conocimientos y mejorar su redacción científica.
- La sección literaria. Donde los escolares pueden hacer sus incursiones en la creación literaria pues se dedica fundamentalmente a recoger las composiciones, ya en prosa como en verso, de los estudiantes más aficionados a las letras, que son muchos. Con el tiempo también se publicarán textos de distintos autores españoles, verdaderos ídolos para nuestros escolares.
- La sección de noticias. A la información sobre la normativa, disposiciones y decretos que atañen a la educación se dedicará esta sección. A veces con cierta crítica, pero aún sin un carácter realmente reivindicativo, se dedican todavía a cuestiones concretas, tal asignatura, tal profesor, pero no a debatir la base del sistema educativo. Habrá que esperar para que cada vez las opiniones se vuelvan más reivindicativas y profundas.
También tendrán aquí cabida las noticias propias de los centros educativos de esta ciudad, a veces incluso con aire de crónica social.
- La sección de corporaciones. Las distintas sociedades de estudiantes de la ciudad, cuando las haya, así como otros centros culturales de la ciudad, publicarán aquí sus actividades y comunicados, así como resúmenes de sus sesiones.
- Los anuncios privados ocupan generalmente las últimas páginas de las revistas. Anuncian productos específicos para escolares como libros, material médico y academias, tanto como otros más generales pero que los estudiantes también consumirían con placer, como dulces, trajes y sombreros y restaurantes, cafés y salones. De este modo las publicaciones intentan completar su financiación, pues únicamente se mantienen de los recursos que sean capaces de lograr, ya que carecen de cualquier tipo de ayuda o subvención ni de la universidad y centros educativos, ni de ninguna institución valenciana.

Estas secciones se mantendrán en las siguientes publicaciones, aparte de características especiales o apartados nuevos. Así en 1883 *La Correspondencia Escolar* viene a llenar la vacante dejada en la prensa escolar por el fracaso de sus predecesores, aportando a las secciones ya vistas como novedad el intento de aumentar las relaciones entre los estudiantes y los ya graduados.

En un intento de incrementar los vínculos entre ambos colectivos, el estudiantil y el profesional, *La Correspondencia Escolar* se ofrece a los médicos en ejercicio, especialmente a los rurales ya que viven las peores condiciones de trabajo, y los profesionales del derecho, primeramente para que se expresen en sus páginas sobre aquello que crean que pueda ser interesante para los estudiantes en condición de futuros profesionales, pero también como lugar de denuncia de los abusos y polémicas que afecten a la profesión.

Sin embargo, la realidad se impone. Graduados y estudiantes se muestran como colectivos demasiado diferenciados y de intereses distintos, de tal modo que la iniciativa de *La Correspondencia Escolar* no será recogida por sus sucesoras hasta bien entrado siglo XX.

Sin embargo, tras esta hornada de publicaciones ya se había fijado el modelo de revista, como muestra *El Estudiante Médico-Valenciano*. Los jóvenes de la estudiantina de medicina de 1884 imprimieron esta cuartilla que imita el formato que se considera típico de las publicaciones escolares. No se trata sino de una caricatura, un imitación humorística de apenas dos cuartillas para repartir entre los jóvenes en tradicional y carnavalesca cuestación a favor de los huérfanos de la Casa de Niños de San Vicente, donde las noticias y artículos se han sustituido por bromas y chistes, pero muestra la consolidación de las secciones y los formatos de las revistas estudiantiles.

Pero tras esta publicación se abre uno de los más amplios periodos en los que, tras su aparición en 1881, las publicaciones escolares parecen desaparecer de la ciudad de Valencia, coincidiendo con un nuevo cambio en el gobierno.

En enero del 1884 vuelve a la presidencia Antonio Cánovas y, en el mismo momento, se interrumpe la vitalidad de la prensa escolar. No se anuló la ley del 1883, pero, como han señalado J. F. Fuentes y J. Fernández Sebastián¹², «el desfase entre las libertades formales

¹² Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández Sebastián, *Historia...*, p. 176.

proclamadas por la constitución y por la ley de imprenta de 1883 y el ejercicio real de las mismas estaba en la propia naturaleza del sistema canovista». Un mismo texto legal puede ser interpretado siempre de distintas maneras. Los gobiernos conservadores cuando apliquen la legislación de prensa y de expresión siempre optarán por la interpretación más restrictiva. No se necesita cambiar la ley, que ya quedará vigente hasta 1931.

3. *La intervención de los bachilleres (1889-1895)*

Solamente con un nuevo gobierno liberal, y ya a fines del mismo, vuelve a aparecer la prensa escolar, y lo hace con una singularidad nueva, la intervención de los estudiantes de bachillerato. Si en la etapa inicial la labor e iniciativa periodística había correspondido a los estudiantes de las facultades, ahora son los alumnos de las aulas del instituto general y técnico de Valencia los que parecen asumir aquel activismo abandonado por sus mayores.

Cinco publicaciones conocemos de esta segunda hornada. Es *La Voz Escolar* la que retoma la labor periodística, y en ella la participación de universitarios, aunque existente, es minoritaria frente a los nombres de estudiantes de secundaria. Quizás por la nueva naturaleza de sus redactores es el ocio, en detrimento de la difusión científica, el carácter dominante en esta publicación, en la que pasatiempos y composiciones literarias acaparan el espacio.

Por lo tanto parecen los futuros bachilleres menos intelectuales que sus compañeros universitarios, pero desde luego no son menos ambiciosos, ya que la novedosa característica de su revista es su intención de superar el ámbito de la ciudad de Valencia, término de actuación de las publicaciones anteriores, para proclamar su intención de alcanzar un ámbito nacional, declarándose como la revista de todos los estudiantes españoles.

Sin embargo, las ambiciosas intenciones de estos jóvenes quedaron en nada ante el peso de la fractura vacacional. *La Voz Escolar* parece desaparecer al final de curso, aunque pronto una nueva cabecera llenaría su espacio. Igualmente con gran participación de estudiantes del instituto, bajo el auspicio de su director Manuel Polo y Peylorón se edita, con las secciones clásicas, *El Aula*.

Por el contrario, al año siguiente encontramos una publicación que rompe con la tradicional estructura de los periódicos escolares.

De la mano del también estudiante de secundaria Maximiliano Thous aparece *El Bachiller*, que abandona el esquema de las publicaciones científico-literarias, para hacerse eco del gran éxito que las publicaciones satíricas tienen entre nuestros escolares. De este modo de la pluma de Maximiliano Thous ya no salen artículos sobre la historia y la ciencia, sino caricaturas y chistes sobre cuestiones escolares como las calificaciones. Sin embargo, la propuesta de *El Bachiller* queda como un caso aislado y único.

Un nuevo gobierno conservador vuelve a marcar un lapso vacío de prensa escolar. La iniciativa retomada por los estudiantes a fines del gobierno de Sagasta vuelve a cortarse con el inicio de un gabinete presidido por Cánovas a mediados de 1890 y no reaparecerá hasta el retorno de Sagasta a fines de 1892.

Tras estos años, las dos publicaciones que siguen retornan a la tradicional estructura de las revistas científico-literarias. Pero además con ellas los estudiantes de los centros superiores de educación retoman la iniciativa que habían cedido a favor de los del instituto. Nuevamente escolares de las facultades valencianas están detrás de *La Semana Escolar* en 1892, y de *Heraldo Escolar* en 1895.

La primera de éstas salía pocos días antes del acceso de Práxedes Mateo Sagasta al gobierno. Fue la publicación pionera entre las estudiantiles en recoger la realidad plurilingüe de este país, de tal modo que en ella se admitirán escritos en cualquiera de las lenguas que en España se hablan, sin nombrarlas. Sin embargo, no parece que haya supuesto tal paso un gran éxito, pues en los ejemplares que conocemos no se puede encontrar más que la lengua castellana.

El *Heraldo Escolar* será, por su parte, una de las escasas publicaciones escolares que surgieron durante un gobierno canovista.

4. *Letargo (1896-1909)*

Tras la desaparición del *Heraldo Escolar* viene un tiempo de similar longitud, quince años, en el que solamente conocemos la existencia de tres publicaciones estudiantiles.

Tras 1895 parece agotarse la iniciativa periodística de los escolares valencianos. Siete años serán los que se esté sin ninguna expresión escrita propia. Sólo encontramos la participación de universitarios en otro tipo de publicaciones, no escolares, órganos impresos de agrupaciones políticas, generalmente de sus secciones juveniles.

En 1902, tras siete años de vacío, surge *Los Estudiantes*, que se adscribe perfectamente al tradicional esquema de las publicaciones escolares de carácter científico-literario. Para superar la brevedad de sus antecesoras, *Los Estudiantes* intentó ganarse la atención del público sumando a las secciones tradicionales una «sección productiva» que premiaría con recompensas en metálico a aquellos estudiantes que contesten a sus pasatiempos y jeroglíficos.

Si esto ocurría a inicios del año, ese mismo 1902 aparecía en diciembre otra publicación escolar. Ésta correspondía a un tipo de publicación que no veíamos desde 1881, y que había sido el primero en aparecer, el iniciador de la actividad periodística estudiantil: el de las publicaciones vinculadas a asociaciones de escolares para la profundización del conocimiento. El *Boletín de la Academia Médico-Escolar del Ateneo Científico* era, evidentemente, el órgano impreso de la sociedad de estudiantes de medicina que en los salones de la vieja institución cultural valenciana, ya decadente, se reunían para tratar casos teóricos e historias clínicas con las que completaban y asentaban los conocimientos en las aulas adquiridos.

Pero tras el *Boletín* vuelven los años de vacío. En los siguientes siete años únicamente asistimos a la existencia de una cabecera, *Tribuna Médica*, que durante al menos los años 1907 y 1908 fue el órgano de la Academia Médico Escolar del Instituto Médico Valenciano, y que empezó a publicarse como *Boletín de la Academia Médico-Escolar* en 1907, para cambiar de nombre en noviembre de 1908.

Quizás no deba extrañarnos la escasa productividad de estos años. Con las guerras coloniales, el 98, y los difíciles momentos políticos que vive España en el salto de siglo, no eran los momentos más sosegados. Los «aparatos ortopédicos», como denominó Cánovas a los mecanismos para corregir desviaciones, funcionaron plenamente en este periodo, con numerosas suspensiones de las garantías constitucionales. Varios periodistas y directores pasaron por las celdas en este periodo. Malos años, pues, para los principios de libertad de prensa, como se materializó en el asalto por parte de los militares a las redacciones de *Cu-cut!* y *La Veu de Catalunya*¹³ que lejos de ser corregidas por el gobierno, dieron paso a la ley de jurisdicciones de

¹³ 200 anys de premsa diària a Catalunya. 1792-1992, Fundació Caixa de Catalunya, Barcelona, 1995, p. 290; y Jaime Guillaumet, *Història de la premsa, la ràdio i la televisió a Catalunya, 1641-1994*, La Campana, Barcelona, 1994, pp. 87-93.

1906, que establecía jurisdicción militar sobre los delitos de expresión contra la patria o el ejército, y que aún se pretendió endurecer bajo el gobierno de Antonio Maura con una ley de terrorismo que no llegó a aprobarse por el rechazo de la casi unanimidad de la prensa.

5. *Renacimiento y apogeo (1910-1916)*

Sólo con un largo periodo de gobiernos liberales, de finales de 1909 a 1913, con Segismundo Moret, Canalejas y Romanones sucesivamente en la presidencia, conseguían los escolares recuperar el ritmo de los mejores años de las publicaciones estudiantiles. Casi treinta años habían transcurrido desde el primero de estos periódicos. Ahora volvían con renovado vigor, pero después de tanto tiempo, el estilo ya no iba a ser exactamente el mismo. Con el nuevo empuje aparecen también nuevos contenidos, nuevas presentaciones, nuevas actitudes y nuevas tipologías.

Ya en la publicación que inicia este periodo encontramos algunas de estas novedades. En *Estudios* ya se aprecia un cambio de disposición. Las influencias del Regeneracionismo han llegado a los escolares, y temas generales de moda como las propuestas europeizadoras de Costa logran espacio entre las cuestiones propiamente estudiantiles, que por otro lado se tratan ya de un modo más general. Ya no se habla exclusivamente de la imposición de tal libro excesivo precio, sino de cuestiones amplias de pedagogía y de concepción del sistema educativo.

Ese espíritu regeneracionista, renovador, se materializa tanto en los contenidos como en las cabeceras, y ese mismo año aparece otra publicación con el título de *Adelante*. En ella además encontramos la aplicación en una publicación escolar de las modernas técnicas y modas editoriales: el formato de revista frente los antiguos de periódico y libritos de cuartillas, y sobretodo, la fotografía.

Ese mismo año, unos meses antes, aparece un caso único y especial, una nueva tipología que no habíamos visto antes ni veremos después entre las publicaciones escolares, ya que se debe a un hecho muy concreto y especial. *Pro-Patria* nace como consecuencia de la campaña de recolección de fondos para homenajear a los caídos en la guerra africana. Sus autores son estudiantes, pero como *Órgano en la prensa del Comité Ejecutivo del Monumento a Noval y héroes*

valencianos de la guerra en el Riff, su contenido no es escolar, sino que nace para dar a conocer el heroísmo de los caídos, la labor del comité y los nombres y cantidades de los donantes.

De este modo los estudiantes vuelven a la imprenta después del mayor vacío de revistas escolares con una vitalidad desconocida desde hacía veintinueve años, sólo superada por las energías de las revistas de los primeros estudiantes periodistas que sacaron cinco publicaciones en el año 1881.

Algunos de aquéllos que habían protagonizado este renacer del periodismo escolar hicieron de puente entre promociones al participar en las posteriores publicaciones. En *Boletín Ateneo Escolar*, en 1913, encontramos la herencia de *Adelante* a través de algunos redactores que participan en ambas. Por la experiencia de éstos fue la obsesión, fracasada, del *Boletín* evitar los errores que a su vista habían provocado el fracaso de sus predecesoras.

Sin embargo, también *Boletín Ateneo Escolar* fracasa. Realmente, más allá de sus declaraciones, no aportaba nada nuevo.

El nuevo gobierno conservador, con Eduardo Dato a la cabeza no supondrá ya un freno al vigoroso movimiento periodístico escolar. En contra de la tradición conservadora, el gabinete de Dato suavizó el enfrentamiento y la represión sobre la prensa con medidas como la ley de 5 de diciembre de 1914 que concedía una amplia amnistía a las personas condenadas por delitos de imprenta¹⁴.

Aprovechando estas circunstancias, frente a las tradicionales publicaciones apolíticas, *El Escolar*, que aparece antes de que la amnistía cumpla un mes, viene marcado por una línea mucho más agresiva. Con participación nuevamente de estudiantes de secundaria, las críticas políticas, las arengas a la movilización estudiantil, a la manifestación y la huelga incluso, el rechazo reiterado al ministro Bergamín... son las expresiones del carácter reivindicativo de esta publicación, protegida e inspirada por elementos no escolares, en la que el mundo del espectáculo es la segunda gran dedicación. Varias de sus páginas se dedicarán a recoger noticias de las artistas de baile y la canción, ya no sólo de los grandes literatos, mientras que en sus fotografías, que otros dedicarán a notables pensadores, reproducen los retratos de las más bellas y conocidas de estas artistas.

¹⁴ Josep Lluís Gómez Mompert, *La gènesi de la premsa de masses a Catalunya (1902-1923)*, Barcelona, Portic, 1992, p. 44.

Frente a ella, al año siguiente, 1915, la *Revista Escolar*, que recoge la herencia de las revistas apolíticas de ciencias, noticias y literatura, pero impregnadas del nuevo espíritu de regeneración. Los nombres de Giner de los Ríos, Miguel de Unamuno o Francisco Moliner son los referentes de esta revista, y a ellos dedica sus páginas, reproduciendo y comentando sus textos y concepciones sobre la educación, y ellos son los retratados en sus ilustraciones y fotografías.

Ese interés pedagógico y esos ídolos intelectuales también están presentes, ya en el curso siguiente, en *Atenea. Revista de Juventud*. Igualmente declarando intenciones apolíticas, los nombres del noventa y ocho y de la Regeneración son los referentes de esta revista que, a los temas educativos, dietarios y escolares sumará un interés artístico de la mano de graduados y estudiantes de Bellas Artes.

De la mano de algunos de los antiguos miembros de *Atenea* vendrá como sucesora al año siguiente *Renacimiento*. Con esta publicación se ofrece al lector una revista moderna, que incluía ya las recientes innovaciones que se van implantando en la prensa periódica. En sus páginas se reproducen dibujos en líneas con los nuevos estilos de la ilustración, las fotografías son bastante numerosas en sus páginas y aparece por primera vez la entrevista, o «la interviú» como modo de periodismo, que pasará a ser una sección fija en la revista.

Sin embargo, un factor externo tanto a la comunidad escolar como a los gobiernos de la nación iba a acabar con este florecimiento de revistas estudiantiles: la guerra mundial. La guerra en Europa supuso la ausencia casi absoluta de importaciones de papel. J. F. Fuentes y J. Fernández calculan que los efectos de la guerra sobre el papel triplicaron, junto con el monopolio efectivo logrado por Papelera Española, su valor, al que se sumaban los aumentos generales de la electricidad que movía las rotativas o el gas que calentaba los hornos de la linotipia. La situación era tan grave que el gobierno se vio obligado a intervenir en auxilio de las empresas editoriales, estableciendo anticipos reintegrables a las empresas periodísticas para la adquisición de papel, por el decreto de 26 de septiembre de 1916.

Periódicos firmes y establecidos como *El Pueblo*¹⁵ pasaron notables dificultades en estas situaciones. Desde luego, en estas condi-

¹⁵ Antonio Laguna Platero, *El Pueblo, historia de un diario republicano, 1894-1939*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim-Diputació de València, 1999, pp. 215-223.

ciones, los escolares quedaban totalmente privados de emprender cualquier empresa periodística, incapaces de competir en el mercado del papel.

Ni siquiera el fin de la guerra no supuso el retorno de la normalidad, como muestras las variadas disposiciones legales sobre el precio del papel y de los periódicos a lo largo 1919 y 1920, hasta que en 1921 ya se fijaban las condiciones de importación de papel.

6. *Confesionalidad o independencia (1921)*

Cinco años pasan desde *Renacimiento* hasta la vuelta de los estudiantes a las imprentas de Valencia. Lo hacen en 1921 con dos proyectos de carácter totalmente distinto.

Los creadores de *El Estudiante* recogen la vieja línea que huye de las ideologías para intentar abrirse al más amplio colectivo estudiantil. Es un caso atípico en el que una publicación nacida en el instituto logra sobrevivir al paso de sus redactores a la educación superior. Entre estos redactores encontramos la primera mujer que participa en la creación de una de estas publicaciones.

Frente a ello nace el mismo año *Libertas*. Hasta ahora las publicaciones estudiantiles se habían caracterizado por su intención de estar abiertas a toda la clase escolar. Únicamente, en las revistas médicas, los límites de la disciplina que se estudiaba había marcado en algunas ocasiones grupos más reducidos de destinatarios. Para ello muchas habían apostado directamente por una neutralidad ideológica y apolitización. Aunque en algunas de ellas pueda verse una cierta corriente de pensamiento, nunca la ideología había definido explícitamente los márgenes de ninguna publicación. Ahora lo hacían por primera vez los creadores de *Libertas*.

Por lo tanto, nos encontramos por primera vez con la expresión de un colectivo escolar definido por su ideología. No queremos decir que antes los escolares carecieran de ideologización, ya que el estudio del movimiento asociativo y del activismo estudiantil lo desmiente, pero sí que nunca había tenido una expresión impresa propia, prefiriendo para manifestarse las páginas de las publicaciones de las agrupaciones políticas en las cuales bastantes militaban.

Libertas es el órgano de expresión de las asociaciones de estudiantes católicos, es decir, de un colectivo definido además de por

su condición estudiantil, por su confesionalidad explicitada orgulosamente. Era una revista vinculada a la Federación de Estudiantes Católicos de Valencia y con la Confederación de Estudiantes Católicos de España, dos asociaciones que se habían formado a raíz de las reformas de Silió, quien por primera dio participación a los estudiantes en el gobierno de las universidades. Aunque abierta a todas las asociaciones escolares católicas, *Libertas* no cree en la neutralidad:

Si la enseñanza es un problema vital, no puede prescindirse en ella de la religión. La prueba de esto es la campaña sectaria continuamente realizada. Y si se ha hecho campaña contra la Religión católica, ¿por qué no defenderse? Para esto no basta la neutralidad, pues, como decía Montesquieu, para desdoblar una tabla doblada, fuerza es desdoblarla en sentido inverso¹⁶.

Lejos de ocasionarle problemas, tal posición, con el respaldo de la Federación, le permitió ser una de las publicaciones de más larga existencia, evolucionando en su formato y sus secciones para constituirse como una de las más modernas y diversificadas.

7. Conclusiones

Estas son las revistas elaboradas por estudiantes localizadas en los archivos y bibliotecas. No podemos excluir la existencia de alguna más. Cada una tuvo, como hemos visto, peculiaridades propias, pero asimismo son muchas las características comunes.

Surgen algunas de los escolares de nuestra universidad, a veces de una sola de sus facultades, y otras de los del instituto de segunda enseñanza, pero por lo general no son revistas concebidas con tal división, sino que pretenden alcanzar público entre los alumnos de todos centros educativos.

En origen «el espíritu de indagación, discusión e ideación científica que nos preocupa¹⁷» fue la excusa de su aparición, publicándose en ellas artículos científicos que Rafael Altamira —que parti-

¹⁶ *Libertas*, año 1, n.º 1, Valencia, Imprenta Meliá, 1921, p. 3

¹⁷ *Boletín de la Academia Médico-Escolar del Ateneo Científico*, año 1, n.º 1, (diciembre 1902), Valencia, Imprenta Soto.

ció en ellas— calificó de «puro resumen, como no podía por menos de ser, de lecturas hechas sin verdadera orientación»¹⁸.

Pero pronto la defensa de los estudiantes fue ganando cada vez más peso como su razón de ser, comprometiéndose a «defender, en cuanto este de nuestra parte, los intereses de los escolares», es decir, a ejercer una labor reivindicativa a favor de los estudiantes.

Del mismo modo también la afición literaria fue ganando espacio en las páginas de las diferentes publicaciones, porque:

[...] todo el mundo sabe lo útil que es la literatura para el hombre que, cual sea su estado social, aspire a poseer una completa y sólida instrucción.

Sin embargo, la pugna ideológica no solía tener cabida en ellas. «No trataremos de política ni en broma»¹⁹ dice uno. «Nos despojamos de toda cuestión política»²⁰, dice otro; y expone una tercera:

[...] nada, absolutamente nada, para la política de cuya ardiente arena procuraremos alejarnos todo lo posible, no ocupándonos de ella mientras no nos obliguen los intereses escolares, cuya defensa es el único móvil de nuestra publicación²¹.

Son mayoritariamente publicaciones independientes de cualquier institución, que sólo salen a la luz por el empeño de unos cuantos estudiantes, y que no logran persistir por largo tiempo, brevedad que ya percibió Unamuno²²:

Recibo la carta en que me participa usted, señor mío, el propósito que varios estudiantes de ésa abrigan de fundar una nueva

¹⁸ Rafael Altamira, *Rafael Altamira 1866-1951*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert / Diputación Provincial de Alicante, 1987, pp. 7 y 16.

¹⁹ *Los Estudiantes*, (8 enero de 1902), Valencia, Imprenta Menosi, Vilar y Perigüel, p. 1.

²⁰ *La Unión Escolar*, (5 de octubre de 1881), Valencia, Imprenta E. Pascual.

²¹ *La Correspondencia Escolar*, prospecto, Valencia, Imprenta de Ramón Ortega, 1883.

²² *Revista Escolar*, año 1, n.º 1, (9 de enero de 1915), Valencia, Imprenta Hijos de F. Vives, p. 1.

revista escolar. Que durará, me figuro, lo que todas las análogas: lo que flor de primavera.

Una brevedad que no debe resultarnos extraña, ya que es consecuencia lógica del paso de las distintas promociones de estudiantes y de su carácter:

Así será y debe ser. Todas esas obras escolares duran poco. La masa escolar, en todas partes, y más en España, es algo movedizo y sin gran cohesión. Sucédense las generaciones, unas tras otras, con muy débil lazo de tradición común. Ninguna federación escolar ha podido durar. Los que la dirigen, los de la junta, son naturalmente de los últimos cursos y salen pronto de la estudiantina.

Son, por esa misma independencia respecto a las instituciones de la ciudad, publicaciones de las que ha quedado poca huella en los archivos valencianos, conservándose pocos números, muchas veces sólo el primer ejemplar, otras los prospectos que se imprimieron para darla a conocer. Desconocemos por tanto, por lo general, su duración, pero debió ser escasa en casi todos los casos, ya que las listas de prensa nunca recogen la presencia de ninguna de estas publicaciones en dos años distintos²³.

Para solucionar esta corta supervivencia es también don Miguel quien propone la solución: involucrar en la empresa elementos estables, que perduren en el tiempo, de tal modo que constituyan lazos entre promociones, y en la universidad lo más permanente es el profesorado:

Observen ustedes, que las únicas asociaciones de jóvenes estudiantes que perduran algo son la que están dirigidas por elementos de fuera —las llamados Juventudes, los Luises, los requetés, etc.— y busquen ustedes ser dirigidos no por elementos de fuera, extra-universitarios, sino por maestros, por profesores.

Y efectivamente es en buena medida así, ya que la publicación de más larga vida fue justamente aquélla que rechazaba la independencia y se vinculó al movimiento católico y a la Federación Valenciana de Estudiantes Católicos.

²³ Una fuente importante para rastrear las publicaciones periódicas es el *Almanaque de las Provincias*.

Sin embargo, para otros la causa del fracaso era la apatía estudiantil:

Muchas son la sociedades escolares que, tras vivir muriendo, desaparecieron definitivamente sin dejar apenas huellas de su paso; muchos los periódicos de igual índole que, después de fatigosa labor e innumerables tropiezos, murieron también; muchos los individuos que rompieron lanzas en pro de nuestra misión y alzaron su voz pidiendo nuestro mejoramiento y por fin callaron entre el silencio de aquellos por quienes pedían²⁴.

Sin embargo, consideramos que todas estas publicaciones son, por su mero nacimiento, aunque fracasen, muestra de la capacidad organizativa de los escolares, ya que son obra exclusiva de su voluntad e iniciativa, sin contar con ningún tipo de apoyo económico ni por parte de la Universidad ni de ninguna otra entidad. Dependiendo únicamente del esfuerzo de los estudiantes, la financiación se convertía en un aspecto clave, ya que se basaba únicamente en su capacidad para recaudar fondos, con las suscripciones y la publicidad.

El primer aspecto fue siempre problemático. Sobre los diez céntimos se vinieron a vender sus ejemplares, aunque por lo general la suscripción se premiaba con un ligero descuento. Algunos hubo que costaron más, pero otros se vieron obligados a reducir su precio en busca de más compradores.

De que tuviesen lectores fuera de Valencia o en el extranjero dudamos bastante, pese a que voluntariosos siempre incluyan los precios de suscripción para España, ultramar y Europa.

La publicidad debió ser una más constante fuente de financiación. No faltan anunciantes, que suelen llenar sobre una cuarta parte de la publicación, llegando en ocasiones a la mitad. Pastelerías y salones se mezclan con los más escolares anuncios de librerías, academias y material escolar.

Pero no únicamente a cuestiones propias de la pereza o ligereza de los escolares y de su temporalidad, o de financiación de las publicaciones se enfrentaron los estudiantes. Si bien éstos son aspectos que explican la corta vida sus periódicos, su voluntad de contar con revistas propias, como muestra la gráfica, parece constante en el tiempo, pero

²⁴ *Boletín Ateneo Escolar*, (marzo de 1913), Valencia, Imprenta de Manuel Pau.

continuamente interrumpidas por cuestiones de política nacional, restricciones de las libertades, conflictos internacionales, etc., que demuestran que la historia del nacimiento de las revistas escolares, lejos de ser de apatía y fracaso, es de voluntad y animosidad pese a las dificultades.

Además, por encima de las asociaciones estudiantiles, que mostraban una notable tendencia a ser unidisciplinarias, estas revistas y publicaciones presentan, mayoritariamente, una pretensión unificadora de la comunidad. Ya no únicamente intentaban superar las divisiones entre las distintas facultades, sino que incluso extendiéndose más allá de la Universidad, y recogieron a los alumnos del Instituto de Segunda Enseñanza, de la Escuela de Bellas Artes y de la Escuela Normal de Maestros. Estas revistas constituyen los primeros intentos de reunir a la clase escolar independientemente de los diferentes centros de enseñanza donde estudien, de creación de un colectivo estudiantil. Por lo tanto en estas revistas se observa el inicio de una conciencia común, del sentimiento colectivo, de grupo.

Pero los tiempos han cambiado mucho desde los inicios de la moribunda Restauración, y con ellos la situación social y la universidad. Las concepciones en las que se movían los pioneros de la prensa escolar ya no son válidas, y los estudiantes serán llamados a jugar otros roles. La empresa periodística, pareja a la asociativa, les ha ido enseñando a reorganizarse, a expresarse, a participar, a la par que han ido comprometiéndose cada vez más con las distintas concepciones que pugnan en la arena política española, primero individualmente y luego colectivamente.

Germán Perales Birlanga
Universidad de Valencia

Publicaciones estudiantiles
Valencia 1875-1923
(fechas de aparición)

